

Estados Unidos, elecciones, crisis financiera y proyección hacia América Latina¹

Dr. Luis René Fernández Tabío
CEHSEU, Universidad de La Habana

Introducción

A finales del 2008 los Estados Unidos estaban atravesando un momento histórico crucial en medio de la contienda electoral. El 4 de noviembre del 2008 se decidió la elección a favor del candidato demócrata Barack Obama. Apenas unos meses antes habría sido difícil pronosticar con certeza esa victoria, pero durante la segunda mitad del año se hacía cada vez más nítida la influencia de al menos dos factores principales que contribuyeron a ese resultado. La desastrosa gestión en la presidencia George W. Bush, que después de ocho años en el puesto dejaba al país empantanado en dos conflictos armados en Afganistán e Irak y una grave crisis financiera y económica que se venía extendiendo y profundizando aceleradamente a escala global, desatando la que ya se considera una de las peores crisis del capitalismo en toda su historia aún sin haber llegado a su fin. Las encuestas han confirmado que W. Bush ha sido el Presidente estadounidense que contaba con un nivel más bajo de apoyo en los momentos previos a las elecciones.²

Por su parte, el candidato demócrata Barak Obama realizó una campaña muy bien diseñada y ejecutada, con extenso y creativo empleo de Internet, e impulsada por el lema del 'cambio.' Esto movilizó una amplia y dinámica red de voluntarios que apoyarían su campaña de un modo no usual en la política de ese país. La euforia de los primeros momentos después de la victoria se alentaba por el hecho de que el nuevo presidente rompía en muchos aspectos con las características de origen étnico reconocidas como rasgo distintivo de la clase dominante en los Estados Unidos. Se trataba de un hombre mestizo, para algunos negro -- aunque no el negro estadounidense descendiente de la esclavitud--, sino hijo de una

¹ Elaborado a partir de la ponencia presentada por el autor a la 7ma Conferencia de Estudios Americanos. Centro de Estudios sobre América, La Habana, 19 – 21 de noviembre, 2008

² El promedio de aprobación a la gestión de Bush como Presidente se ubicaba entre el 1 y 2 de noviembre entre 26 y 27 % según encuesta de *FOX News* y *NBC News/Wall St. Journal*. El mismo promedio de aprobación todas las encuestas del 3 al 21 de diciembre del 2008 se situó en 27.4%. Ver: http://www.realclearpolitics.com/polls/archive/?poll_id=19#polls

norteamericana blanca que se casó con un hombre originario de Kenia, África, que había obtenido una beca para estudiar en Hawái.

Ante tal inusuales resultados y contextos, habría que discernir el significado real de ese mensaje de cambio que se ha hecho portador Barack H. Obama y sus implicaciones para la política de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe en los próximos años. Se trata de un cambio, o de una continuidad ajustada de las políticas precedentes, con mayores pretensiones en restablecer la imagen que en realizar modificaciones más profundas de la política. ¿Aunque Obama tuviera en sí mismo la voluntad y la determinación personal, puede llevar adelante modificaciones sustantivas para el sistema y su proyección externa?

En el primer año en la presidencia el escenario es sumamente complejo y existe un gran debate en los medios y en los círculos políticos y académicos que buscan realizar previsiones basadas en los antecedentes históricos, el agotamiento o no de los paradigmas de política, las opiniones y criterios expresadas antes y durante la campaña, así como después de ser elegido, las designaciones para integrar el nuevo Ejecutivo, la composición del nuevo Congreso, entre otras variables relevantes. No será posible analizar todos estos elementos, pero cabe hacer algunas reflexiones en un momento de crisis en el que su agudeza y profundidad abre la posibilidad de cambio. La historia sirve de referencia, pero solamente en parte, porque se trata de un momento inédito de ese país, de ruptura, tanto desde el punto de vista económico, político como ideológico y en tal sentido se requería un nuevo modelo para hacer previsiones que tenga en cuenta las nuevas circunstancias.

Preliminarmente puede decirse que hasta el presente no se ha presentado explícitamente un paradigma político o económico que sustituya al que está en uso, -- si bien son numerosas las propuestas de centros de pensamiento, especialistas e incluso de comisiones del Congreso que se han expresado.³ Para algunos hay una crisis estructural, sistémica-- sino más bien se requiere realizar ajustes y correcciones de la política, del empleo más balanceado de sus instrumentos de poder. En ese proceso de ajuste propone usar de manera conjunta todas las herramientas de forma muy pragmática, sin descartar ninguna, con independencia de su origen teórico, tanto para lidiar con la agenda interna como de política exterior. Las novedades distan de ser radicales, más bien buscan reconocer las nuevas realidades de la correlación de fuerzas y la posición de los Estados Unidos en la misma, rectificar los errores de la etapa anterior, pero partiendo de sus "resultados" y retomando en parte algunas experiencias y tendencias precedentes.

Dada la situación por la que atraviesa el país, se requeriría además de definir nuevas políticas, la búsqueda de nuevos equilibrios del consenso y cierto reacomodo en las bases ideológicas entre los

³ Ray Walser. "U.S. Policy toward Latin America in 2009 and Beyond." Testimony before the Subcommittee on the Western Hemisphere. Committee on Foreign Affairs. United States House of Representatives. February 4, 2009. <http://foreignaffairs.house.gov/111/wal020409.pdf>

grupos políticos dominantes en los Estados Unidos, agrupados en los dos partidos efectivos, tratando de conseguir un enfoque bipartidista, que mejore su posición e imagen en el mundo.

Por otra parte, los propios desafíos y dificultades por los que pasa el país se encuentran atrapados en la restricción de “solucionarlos” en el marco del sistema imperialista, con todos sus objetivos y condicionantes, que reducen el alcance de las modificaciones en las políticas y hacen pensar en un vector resultante de su proyección externa más cercano a la continuidad matizada o ajustada. De todos modos, también es cierto que debido a la preeminencia de los Estados Unidos, aunque superpotencia declinante, todavía tiene el principal poder económico y político mundial, y por tanto cualquier pequeño ajuste de su política puede tener importantes consecuencias para los países objeto de la misma; aunque solo fuera por una razón de escalas, de dimensiones relativas.

La situación interna y externa de los Estados Unidos es sumamente compleja, contradictoria, desafiante, volátil y en parte por todo ello, no existe acuerdo en el alcance que puedan tener esos cambios, aún reconociéndose la gravedad y complejidad de la situación. Asumiendo lo planteado hasta ahora por el Presidente electo, si bien sus declaraciones no representan una modificación radical del curso actual, como ya se ha dicho, no cabe duda que será limitado de manera sustantiva por otros factores y fuerzas políticas opuestas a esos nuevos enfoques y propuestas dentro y fuera del gobierno norteamericano.

Respecto al discurso político debe advertirse lo siguiente: en la política norteamericana –sobre todo si se toma como referencia lo planteado en las campañas electorales-- existe una notable diferencia entre el discurso político y la realidad. La discrepancia entre lo planteado en la campaña y el curso de la política no se circunscribe solamente al contraste entre los proyectos de campaña, los enunciados para captar la atención de los electores y lo que luego se hace una vez en el ejercicio de la presidencia; esta es una característica general de la política estadounidense, pero sin duda alcanza mayor significación durante las elecciones, al compararla con la ejecutoria real del gobierno; aunque los proyectos políticos del Presidente sean una variable que al menos indican parte de sus intenciones. Además, en caso de aceptarse el cambio como característica principal de la política de esta nueva administración, habría que determinar su contenido, dirección, profundidad y significación en el sistema de la economía y la política mundial.

En los estudios informes y reflexiones preliminares se presentan recomendaciones de política al gobierno introducidas mediante centros de pensamiento de diversa orientación ideológica como el Council on Foreign Relation, Brooking Institute, American Enterprise Institute y Heritage Foundation, Washington Office on Latin America (WOLA), por mencionar de las más influyentes y conocidas.⁴

⁴ Véase por ejemplo: Council on Foreign Relations. “U.S. – Latin America Relations: A New Directions For A New Reality”. Independent Task Force Report No. 60, New York, 2008; The Brooking Institution. “Rethinking U.S. Latin America Relations. A Hemispheric Partnership for a Turbulent World”. Report of the Partnership for the Americas Commission. November 2008; Roger Noriega. A Message to Obama How to Be a “Good Neighbor”. American Enterprise Institute for Public Policy Research. No. 5, December 2008
http://www.aei.org/docLib/20081208_23727LA005_g.pdf

Algunos consideran que la mutación de la que es portadora el nuevo gobierno se restringe a la derrota del partido republicano y no significa modificaciones fundamentales en las corrientes políticas, ideológicas y económicas, y que al final los Estados Unidos podrían no ser un país de “centro derecha”, pero tampoco de “centro izquierda”.⁵

Si es así, no cabría esperar una reversión de la “revolución conservadora” encabezada por Ronald Reagan en los años 80 del pasado siglo, sino una revisión a la luz de la actual crisis y las limitaciones objetivas por las que atraviesa la sociedad estadounidense. Otros consideran que la nueva administración de la Casa Blanca está impactada por los paradigmas keynesianos y del “New Deal” y que la sombra de Franklin D. Roosevelt, o quizás de Carter se proyecta como brújula del nuevo curso.⁶ Como justificación de este argumento se plantea la amplitud de la intervención del Estado, aportando miles de millones de dólares para salvar a algunas de las principales instituciones financieras, como parte de los llamados planes de salvamento, así como las anunciadas propuestas de inversión en infraestructura destinadas a crear empleos y las reducciones de impuestos, todas políticas expansivas, así como el interés por apoyar a los sectores más afectados dentro de los Estados Unidos y conferirle una nueva cara a la política exterior.

Sin embargo, la declinación del imperialismo norteamericano no le permite regresar a políticas que se corresponden con otra etapa de su posicionamiento mundial. Ello obedece tanto al sobredimensionamiento de su expansión, como a las orientaciones de su política y a las prioridades en el empleo de determinados instrumentos, pero también intervienen las mutaciones en el posicionamiento de un grupo de países que han ido avanzando en distintas políticas de corte anti neoliberal y en algunos casos de proyecciones más profundas, nacionalistas y antiimperialistas, que sin duda alteran el balance de fuerzas de la región frente a los Estados Unidos.

En el plano retórico el tratamiento de América Latina tuvo como cabría esperar muy limitada presencia en la campaña electoral, dado que “los problemas que plantea la relación con América Latina son de una intensidad menor que los desafíos que aguardan a Obama en el Medio Oriente, Rusia y, sobre todo, Pakistán y Afganistán.”⁷ De todos modos y haciendo esas advertencias la política hacia la región se ha expresado principalmente en una serie de elementos enunciados en el “Nuevo Trato para las Americas”, que se considera la Plataforma para la región, lanzada curiosamente mediante el discurso de Barack

⁵ John Podhoretz. “An Obama Realignment?” *Commentary*, December 2008, p. 17.

⁶ Tom Barry, “Obama, Latin America and FDR” NACLA, North America Congress in Latin America, September 5, 2008. <http://nacla.org/node.4990/>

⁷ Kevin Casas-Zamora. “Obama en América Latina”. Brookings. March 7, 2009. http://www.brookings.edu/opinions/2008/1202_obama_casaszamora.aspx

Obama en la Fundación Nacional Cubano Americana, en Miami, el 23 de mayo del 2008 y que aparece en el sitio de Internet de Obama como “Renovando el liderazgo de los Estados Unidos en las Américas” (Renewing U.S. Leadership in the Americas)⁸.

La audiencia en el Congreso de Hilary Clinton confirmó básicamente los enunciados expresados por el propio Obama, e incluso ofreció una elaboración teórica para tratar de sintetizar el ajuste o cambio de la política, reconociendo la necesaria continuidad. Así se introduce el término “poder inteligente”, como expresión del empleo conjunto y balanceado del poder duro y blando.

Es decir, se trataría de un cambio en las tendencias político-ideológicas dominantes, expresado en la introducción de un nuevo paradigma como lo significó para la política exterior el neoconservadurismo y para la economía el ascenso de las concepciones neoclásicas, o simplemente se realizará un ajuste dentro de una continuidad conservadora para adecuarla a la agudización de las contradicciones internas de ese país a su balance de fuerzas y a las posibilidades reales de su poderío económico y político para lidiar con los retos a su hegemonía a escala global y continental de un modo más pragmático y realista.

Otro problema relevante en tan compleja coyuntura es la competencia por las prioridades y restricciones del accionar político del gobierno de los Estados Unidos, que sin duda estará dominado al menos en los próximos dos o tres años por la búsqueda de salida a los problemas de la crisis económica, sus implicaciones sociales y la capacidad de enfrentarla con los instrumentos de política económica habituales. Se trata de un escenario difícil de prever, en tanto el país imperialista centro del capitalismo global, aunque expresa nuevas manifestaciones de declinación en su hegemonía, no puede disociarse fácilmente del patrón actual de reproducción económica implantado, sin hacer pagar un alto costo a su propia población, estrechamente vinculado a la economía mundial, de la cual recibe financiamiento neto para su funcionamiento.

La declinación de la hegemonía estadounidense en el mundo alcanza en la actualidad nuevas expresiones, pero en parte se ha atribuido al llamado abandono de su política hacia la región. El cambio entonces eventualmente no haría otra cosa que complementar y trascender la centralidad de la estrategia en la firma de acuerdos de libre comercio a la extensión de la agenda de seguridad al estilo del Plan Colombia y más recientemente del Plan México, o la ASPAN (Asociación para la Seguridad y el Progreso en América del Norte), para incorporar otros aspectos que habían sido descuidados y sin duda tienen relevancia y habían sido desplazados por la visión neoliberal, pero tienen precedentes en la historia de las relaciones de los Estados Unidos con América Latina.

En la práctica los Estados Unidos siguen siendo la principal potencia imperialista global y sus acciones en América Latina mantienen enorme significación, sobre todo en materia de “seguridad” y cooperación militar, encubierta en los temas de la lucha contra terrorismo, narcotráfico y otros problemas sociales; si bien los éxitos electorales de candidatos de izquierda que han llegado a la presidencia en países de la región, apoyados por movimientos populares, portadores de políticas que en mayor o menor grado

⁸ Obama'08. BarackObama.com “Renewing U.S. Leaderships in the Americas”

tratan de revertir las peores consecuencias del neoliberalismo, se contraponen a los esquemas de dominación estadounidense. Estos procesos, todavía muy vulnerables y reversibles, consiguen recuperar cuotas en la soberanía de los pueblos, elevar la disponibilidad de acceso y beneficio de los recursos naturales en función de sus intereses y no del capital transnacional y por lo tanto, entran en contradicción con la dominación imperialista en la región. Los nuevos gobiernos de izquierda en América Latina modifican el balance regional de fuerzas contrario a esos intereses, pero no logran revertir los resultados alcanzados por sucesivos ajustes y cambios estructurales impulsados desde los años 70 por el ascenso del neoliberalismo y varios acuerdos de “libre comercio”, que los refrendan y los transforman en marco institucional para las relaciones internas y externas de estos países.

La creación de nuevas propuestas de integración alternativa como el ALBA, impulsado por Venezuela en alianza con Cuba y otros países, crea un nuevo espacio de colaboración económica y social de gran impacto en la región. Otros proyectos como UNASUR, el Banco del Sur e intentos y propuestas análogas, expresan en si mismas la naturaleza emancipadora de los nuevos tiempos, que buscan aumentar la cuota de soberanía, autodeterminación, fortaleza ante los nuevos desafíos sobre la base de la coordinación de recursos e instituciones regionales, en lugar de depender de los organismos financieros tradicionales creados bajo la preeminencia de los Estados Unidos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano.

La ampliación y profundización del Grupo de Río con la incorporación de Cuba le otorga nuevas potencialidades a ese foro de significación política de cara a la concertación e integración Latinoamericana y a la negociación como grupo frente al resto del mundo. La reformulación de viejos proyectos y las nuevas iniciativas van creando una red de relaciones que aunque todavía inestable, sin duda se mueve en dirección al fortalecimiento de la independencia de la región y reduce la capacidad hegemónica imperialista.

La creciente participación económica y política de países como China, con una cada vez más extensa red de relaciones económicas y políticas en la región, o incluso en otro orden de países como Rusia, e incluso Irán, que establece vínculos estratégicos con países del hemisferio occidental, modifican el balance regional. Resulta importante en el trazado de las nuevas restricciones al mapa hegemónico de los Estados Unidos en el hemisferio occidental el ascendente papel de Brasil como potencia regional. El tipo de alianzas que puedan alcanzarse en el contexto latinoamericano y caribeño, creando o reformulando las instituciones integradoras o coordinadoras de política, de manera explícita o implícita, pueden reportar retos a la política estadounidense en tanto escapen de su esfera de dominación tradicional inspirada en el panamericanismo.

No obstante, no puede desconocerse la capacidad de los Estados Unidos de renovar su liderazgo con el empleo de instrumentos de poder blando, empleo de la diplomacia, pragmatismo y cierta asistencia exterior, como se deriva del discurso político de Obama durante su campaña, y otras propuestas sin desconocer las propias características del nuevo Presidente, su capacidad intelectual, su carisma, sus habilidades como comunicador y sus experiencias de vida y origen, que lo colocan en una posición única

para representar a los Estados Unidos en el Tercer Mundo en general, pero sobre todo en África y el Caribe.

Los anteriores aspectos enmarcan de manera resumida la proyección de la Administración del recién elegido presidente Barak H. Obama hacia los países de América Latina y el Caribe, que se hacía cargo del Ejecutivo en una situación muy distinta a la encontrada por George W. Bush, o los ex Presidentes Clinton, Carter, o Kennedy y por supuesto FDR.

La crisis económica y financiera: prioridad de la política

El impacto de la actual crisis económica y financiera en los Estados Unidos y su repercusión global y para sus relaciones con América Latina y el Caribe debe considerar la posición del Imperialismo norteamericano en el sistema socioeconómico y político mundial expresado en su posición hegemónica y su lugar en la correlación o el balance internacional de fuerzas. Los Estados Unidos como Imperialismo llegó a la cima de su hegemonía al término de la Segunda Guerra Mundial y consiguió estabilizarse en esa posición hasta los años 50. La declinación del imperialismo estadounidense, aunque oscilante, se inicia a finales de los 60⁹ y desde entonces los círculos gobernantes de ese país se han enfrascado por distintas vías en la recuperación o mantenimiento de la hegemonía.

La acumulación de las contradicciones económicas y financieras durante el proceso de expansión de la economía en el período desde finales del 2001 hasta el 2007, mostraba crecientes problemas en el mercado de bienes raíces desde el 2007, que serviría como uno de sus detonantes de la actual crisis. No por casualidad este sector había sido el principal motor impulsor de la economía norteamericana desde el estallido de la burbuja especulativa en el año 2000. En aquel momento la explosión de la burbuja especulativa se inició por las corporaciones de la informática y las comunicaciones, que supuestamente habían sido promotoras de una nueva economía durante el prolongado crecimiento de los años 90. La llamada nueva economía, con grandes aumentos de la productividad del trabajo justificados básicamente por el empleo de los adelantos reales de la informática y las comunicaciones a la producción y los servicios propiciaría —según algunos apologistas del sistema— permitiría un desarrollo del capitalismo sin crisis económicas, o por lo menos estas serían muy leves y de corta duración.

Sin embargo, esta ilusión llegó a su fin, acompañada de escándalos contables, denuncias de corrupción entre los directivos, bancarrota de algunas de las principales firmas y empresas y en definitiva la notable incapacidad del mercado de capital, las famosas bolsas para servir de reguladoras del sistema capitalistas en el marco de la economía globalizada. Lo que había logrado

⁹ Thomas R. Shanon. *An Introduction to the World-System Perspective*. Westview Press. Boulder, Colorado, 1996. p. 138.

el mercado globalizado de capitales y en particular el norteamericano fue el increíble aumento de las ganancias de las corporaciones, industriales y financieras, que generaban ingresos fabulosos y aumentaban las diferencias socioeconómicas entre pobres y ricos dentro de cada país y a escala de la economía internacional. Había permitido también a la economía norteamericana disfrutar de largos períodos expansivos, basada en grandes déficit en las cuentas nacionales: fiscal, cuenta corriente de la balanza de pagos y el aumento incesante de la deuda pública. Estas condiciones de parasitismo de la economía norteamericana del resto del mundo, siendo receptora neta de capitales para cubrir su deuda, es uno de los rasgos que hacen plantear a algunos estudiosos de la economía norteamericana no solamente su decadencia, sino su *crisis sistémica*, en el sentido de que “los mecanismos que se han usado hasta ese punto para regresar el sistema a equilibrios relativos ya no funcionan, pues tienen que mover el sistema muy cerca de su asíntota.”¹⁰

El nuevo Presidente elegido en el 2008 y el Congreso tendrán que enfrentar esa crisis financiera y la recesión global que ya se extiende por un año y conservadoramente se espera continúe hasta por lo menos el 2009 –según los más optimistas–y quizás hasta el 2010 o más. En el plano más coyuntural, los impactos de la crisis y su traslado de la esfera propiamente financiera a la economía real ha hecho disminuir la demanda global no solamente por la caída de la economía norteamericana, sino por el contagio de la economía europea y de importantes economías asiática, incluyendo a China y Japón. La disminución de la demanda debido a la extensión de la crisis ha hecho caer los precios de petróleo y de otras materias primas como consecuencia de la disminución de la demanda desde mediados del 2008 y con ello los ingresos de países que tienen vinculado una parte considerable de sus ingresos a la exportación de esos productos. Este último aspecto constituye una variable bastante significativa para el futuro de muchos de los países de la región, haciéndole pagar por esta y otras vías una parte importante del ajuste económico.

En el plano institucional y de política económica, la economía norteamericana no solamente se ve lastrada por el colapso de las importantes instituciones financieras, bancos, de la industria automovilística, que llaman a la puerta del gobierno para obtener ayuda como parte de los programas de salvamento que suman miles de millones de dólares y no consiguen frenar el deterioro de la situación, sino que los indicadores macroeconómicos del desempleo evidencian una tendencia al aumento, por lo cual el nuevo presidente ya menciona programas de empleo para paliar la situación. En diciembre del 2008 el desempleo se calculó oficialmente en 7.2%, perdiéndose en el propio mes 524 mil empleos y 1.9 millones en los últimos cuatro meses de ese año de acuerdo al informe del Buró de Estadística del Trabajo.¹¹ Los meses posteriores registrarían

¹⁰ Immanuel Wallerstein. *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*. Traducción de Antonio Saborit. LOM ediciones, Santiago de Chile, 2005, p. 204.

¹¹ U.S. Department of Labor. Bureau of Labor Statistics. The Employment Situation: December 2008. <http://www.bls.gov/news.release/empsit.nr0.htm>

un mayor agravamiento de la situación. Naturalmente, los indicadores de desempleo, como cualquier otro indicador socioeconómico de la sociedad estadounidense, presentan fuertes variaciones dependiendo del grupo social de que se trate, siendo mucho mayor el de los hispanos y negros, grupos que han depositado gran esperanza en este gobierno. Así, en el referido informe oficial del empleo de diciembre del 2008 se fijaba el desempleo de los blancos en 6.6%, hispanos 9.2% y negros 11.9%.

Ello no excluye la atención de otros problemas acumulados que también afectan la hegemonía estadounidense entre los que se destacan la necesidad de reducir la creciente dependencia de los suministros externos de hidrocarburos y a la vez diversificar sus fuentes, lo cual incluye la extensión del empleo de la energía nuclear y otros recursos alternativos. Recuérdese que los Estados Unidos reciben del Hemisferio Occidental el 51% de su energía desde Canadá, México, Venezuela, Ecuador, Colombia y Brasil. Vinculado a este tema está la explotación de hidrocarburos en plataforma marina, así como la política de estimular los biocombustibles, cada una con implicaciones medioambientales y sociales; y por supuesto para las relaciones entre los Estados Unidos y los países de América Latina y el Caribe. En los enfoques preliminares de Obama se hacía énfasis en las reservas estratégicas como respuesta de corto plazo y en el más largo plazo se propone incrementar el uso de energía renovable, e impulsar el desarrollo de tecnologías a tales efectos.¹²

Los enormes paquetes de salvamento e intervención del gobierno estadounidense en la economía con una política fiscal expansiva, tanto por el aumento de los gastos como por la reducción de los impuestos, debe impactar negativamente el déficit presupuestario, que alcanzará nuevos record en el año fiscal 2009 y colocará la deuda pública norteamericana muy por encima de los 10 billones de dólares para ese año. Se estima que el déficit del 2009 será el mayor desde la Segunda Guerra Mundial, superando los 1.2 billones de dólares, 8.3% del PIB, a lo que habría que agregar lo que se apruebe como estímulo económico.¹³

A lo anterior se deben sumar los gastos militares comprometidos, pues incluso en el escenario más favorable para la retirada de las tropas de Irak, la misma no puede realizarse antes de los próximos tres años. En Afganistán el propio Obama prevé la necesidad de un incremento de la participación militar en los próximos años, pero también es predecible un mayor enconamiento del conflicto en este país por sus ramificaciones regionales asociadas a la situación en Pakistán. A lo anterior habría que agregar los costos de la seguridad social, incrementados por la propia crisis y que de no cambiarse sus definiciones, dado el envejecimiento de la población, estarían representando un creciente peso dentro de los gastos del gobierno federal. Las tensiones adicionales derivadas del encarecimiento de la salud, de la educación, sin duda sumarán dificultades para la aprobación de

¹² Teresa Bouza. "Las energías en el centro de la batalla electoral". *El Nuevo Herald*. 6 agosto 2008, p. A11.

¹³ Congressional Budget Office. Testimony Statement of Robert Sunshine. Acting Director. The Budget and Economic Outlook: Fiscal Year 2009 to 2019 before the Committee on the Budget U.S. Senate. January 8, 2009, Washington DC, 50 pp.

programas en el Congreso dirigidos a suplir o compensar estos problemas acumulados y agravados en una etapa extendida de crisis económica, aún con un Congreso de mayoría demócrata.¹⁴

La política comercial mantendrá la búsqueda de acuerdos de libre comercio, pero de manera muy selectiva y cada vez con mayores grados de condicionamiento, como ha resultado de los últimos acuerdos entre el Ejecutivo y el Congreso. Los nuevos acuerdos de libre comercio que firmen los Estados Unidos tendrán que incorporar los nuevos requisitos de obligatorio cumplimiento en materia laboral y de medio ambiente.

Todavía no es posible predecir la profundidad de la actual crisis económica mundial, pero no cabe duda que se encuentran en pleno proceso de desarrollo. La magnitud y duración de la crisis dependerá mucho de los acuerdos que se puedan alcanzar para acometer los ajustes requeridos en el más breve plazo y conseguir una distribución más justa de sus costos. Sus consecuencias en todo caso serían diferenciadas en correspondencia con las relaciones económicas directas e indirectas de los países, así como los niveles de interdependencia derivados del proceso de globalización para cada sector económico, región y país. De tal manera, cabe esperar que los ajustes requeridos por la economía norteamericana sean parcialmente financiados por el resto del mundo. Ello haría aconsejable un ascenso de la coordinación de políticas económicas, formulación de nuevas propuestas de producción, integración, rediseño de la arquitectura financiera y monetaria a escala subregional y regional en América Latina, entre otros instrumentos, como vías para paliar los impactos negativos causados por la crisis de la economía de los Estados Unidos.

Debe considerarse que el declinar de las bases económicas necesarias para el ejercicio de la hegemonía estadounidense, aunque gradual, también puede hacer más peligrosa su política. Si fracasan las otras vías para el reacomodo exitoso de los Estados Unidos en el sistema internacional y hemisférico, el imperialismo estaría tentado a emplear los instrumentos de fuerza y en particular los militares, como único recurso para sostener la dominación. Aunque esta opción sea limitada al menos en su proyección en gran escala en la misma medida que permanezca su presencia militar en Irak, se amplíe en Afganistán y quizás se incluyan otros países en los próximos años.

Es decir, en el corto y mediano plazo podrían ponerse de manifiesto las debilidades hasta ahora latentes de la economía estadounidense y de los conflictos en curso, pudiéndose agravar uno a varios de los anteriores desafíos, sumado a otros --variaciones de los precios de las materias primas y combustibles, de los precios de producción y consumo y en particular de los alimentos, de las cotizaciones del dólar y de las tasas de interés expresadas en esa moneda, que pueden motivar la reducción de la disposición de los inversionistas extranjeros a participar en la economía norteamericana y a sostener activos en dólares. Siendo la participación del capital extranjero en la economía norteamericana un factor clave de su patrón de crecimiento en las últimas décadas, habría que preguntarse cómo podría alterarse el mismo si se quiere proteger, o mejorar, los ingresos reales de las capas medias norteamericanas y al mismo tiempo se está financiando

¹⁴ Greg Hitt. "Democrats Raise Doubts Over Obama's Economic Plan" *Wall Street Journal*, January 8, 2009.

masivamente al sector corporativo para paliar la crisis y se mantienen abultados presupuestos militares para financiar conflictos armados en el exterior.

Considerando que debería incrementarse el ahorro interno para reducir al menos el peso del financiamiento internacional heredado como base de su consumo; ¿cómo puede hacerse esto sin agravar mucho más la crisis económica interna, que necesariamente afecta de manera desproporcionada precisamente a los sectores que pretende auxiliar el gobierno de Obama?. ¿Cuál sería la repercusión de esa crisis para las relaciones entre los Estados Unidos y los países de la región?

Las políticas propuestas para paliar la crisis económica tienen un carácter expansivo, empleando ampliamente el gasto público para apoyar el empleo entre otras novedades que hacen pensar en una vuelta al keynesianismo,¹⁵ pero mantienen e incluso refuerzan el sesgo del lado de la oferta que ha caracterizado las propuestas republicanas e incluso las supera, siendo mayor las disminuciones de impuestos que las introducidas por el gobierno de W. Bush, muy apegado al enfoque neoliberal. En la práctica se está aplicando una mezcla de enfoques keynesianos y neoclásicos. Un análisis efectuado por la Administración de Obama considera que el programa de estímulo propuesto creará 3 millones de empleos para finales del 2010.¹⁶

En síntesis, el escenario socioeconómico de crisis muy profundo debe consumir una parte importante de las energías políticas del gobierno de Obama, escenario poco favorable para reconocer la agenda latinoamericana y caribeña como prioridad, o como un escenario propicio para aliviar esas contradicciones en interés de los más urgentes problemas de esa sociedad. Entre los temas de mayor trascendencia política y económica en los próximos años para su proyección externa sin duda el energético, el migratorio y el comercial, tendrán importancia en las relaciones de los Estados Unidos con los países de América Latina y el Caribe, pero estarán balanceados frente a los temas internos y de la llamada seguridad nacional, los impactos de la pobreza y otros desafíos sociales que afectan la gobernabilidad, sobre los cuales deben expresarse tensiones entre los grupos políticos dominantes. Aunque la estrategia militar y de seguridad nacional se presenta con otras determinantes, no se debe desconocer el impacto económico del intervencionismo militar. Cada una de esas problemáticas y todas de conjunto en su interacción con las dinámicas sociales, políticas e ideológicas, presentan para el gobierno norteamericano significativos retos, que en la práctica constituyen obstáculos para el desempeño de su política para la región.

¹⁵ Sudeep Reddy. "The New Old Big Thing in Economics: J.M. Keynes" *The Wall Street Journal*, January 8, 2008.

¹⁶ Christina Romer; Jared Bernstein. *The Job Impact of the American Recovery and Reinvestment Plan*. January 10, 2009.

Caracterización preliminar de la política exterior de Obama hacia América Latina y el Caribe

De acuerdo a lo planteado por el elegido presidente Barak Obama durante la campaña, cabe esperar que su política hacia los países de América Latina y el Caribe, hechas las anteriores advertencias, tendrá elementos de continuidad, pero también se introducirán algunos cambios, dirigidos a un mayor refinamiento y pragmatismo en el tratamiento de los asuntos de la región, que necesariamente se acompaña de un “nuevo” discurso, tratando de establecer conexiones con ex presidentes como Franklin D. Roosevelt, John F. Kennedy y James Carter.

La retórica del candidato hacia América Latina ha sido grandiosa. Si algunas de sus afirmaciones de campaña se tomaran por ciertas, ocurrirían las mutaciones más profundas que ha operado la política exterior estadounidense desde hace muchos años. En la presentación de Obama en la Fundación Nacional Cubano Americana, nada menos que en Miami el 23 de mayo del 2008,¹⁷ se refirió a Roosevelt en su discurso ante el Congreso del 6 de enero de 1941, en que habló de “cuatro libertades” que serían la guía de su política exterior: la libertad de palabra y expresión, la libertad de religión y culto, la libertad de no sufrir necesidad extrema y la libertad de no ser víctima del miedo.

En un Informe sobre el asunto publicado por Obama en Internet se afirman medidas específicas para activar la diplomacia como: restablecer el cargo de Enviado Especial para la región. Este cargo se eliminó en junio del 2004 al quedar vacante; fortalecer el Departamento de Estado, incrementando en 25% el número de especialistas y expertos en idiomas, economía, agricultura, salud y desarrollo económico; aumentar los Cuerpos de Paz, duplicando su número actual de 7800 y solicitado al Congreso financiamiento para ello, lo que se considera debe fortalecer la imagen de liderazgo que los Estados Unidos buscan; emplear inmigrantes de los países de América Latina en el servicio exterior, en puestos diplomáticos en sus países de origen, como vía de mejorar la comunicación y capacidad de influencia.

Se plantea que la revitalización de los vínculos con América Latina y el Caribe contribuirá a que los Estados Unidos restablezca su liderazgo, articulando una agenda política para cumplir tres objetivos claves que deben darle coherencia, siguiendo de algún modo las ideas de Roosevelt: Libertad política/ democracia: destinado para fortalecer las democracias y el ejercicio de la ley, de acuerdo a sus concepciones e intereses; Libertad del temor/ seguridad: para enfrentar “amenazas comunes” como el tráfico de drogas, las bandas transnacionales y el terrorismo; Libertad de carencias/ oportunidad: para combatir la pobreza, el hambre, los problemas de salud y los problemas globales.¹⁸

¹⁷ Remarks of Senator Barack Obama: “Renewing U.S. Leadership in the Americas”. Miami, FL, May 23, 2008. http://www.barackobama.com/2008/05/23/remarks_of_senator_barack_obam_68.php

¹⁸ Reestablish American Leadership in the Hemisphere: www. BarackObama.com p. 2.

Cada uno de estos objetivos se asocia a determinados países y problemas. El primer objetivo, la libertad política lo enfatiza sobre todo a Cuba y se plantea los elementos bien conocidos al respecto de liberar a los cubanos residentes en ese país de las restricciones de viajar y enviar remesas a Cuba, como parte de un instrumento poderoso para influir en la realidad cubana. Se mantienen los enfoques que le precedieron. Se enuncian tres objetivos para Cuba: Otorgarle poder al pueblo cubano; posibilitar a los cubanos americanos relacionarse con Cuba, no solamente por razones humanitarias, sino para “desarrollar las bases democráticas” y una “agresiva política diplomática” basada en “principios”, que en esencia mantiene la postura de condicionar la eliminación del bloqueo a transformaciones encaminadas a restablecer la dependencia y dominación de Cuba por los Estados Unidos.

El caso de Cuba merece profundizar algunos elementos para fijar el curso de la política en los próximos años, más allá de las propias declaraciones del nuevo Presidente al respecto y de las realizadas por Hillary Clinton en su audiencia de confirmación en el Senado, lo que se desarrollará más adelante.

También se menciona el interés de lidiar con lo que denominan la retórica anti-norteamericana de Chávez, pero en este caso Obama considera que el mejor instrumento es restablecer el liderazgo de los Estados Unidos en “democracia, comercio, desarrollo, energía e inmigración” y de ese modo se superaría la oposición al gobierno norteamericano en la región —de la que culpa a la administración de W. Bush— y se restablecería su imagen y hegemonía.

En cuanto al segundo objetivo, libertad de temor- seguridad, se aborda el problema de México como más importante, pero también se incorpora al Caribe y Centroamérica, como sitio donde se concentran los principales retos asociados al narco tráfico y las bandas transnacionales. Del mismo modo se incorpora el tratamiento de Colombia. Lo novedoso del planteamiento de estos asuntos consiste en dar continuidad al enfoque de seguridad tal como lo había venido desplegando la administración Bush mediante los planes respectivos de fortalecer la seguridad transfronteriza extendida al Sur de la frontera de México y hasta Colombia, la colaboración con las fuerzas locales, pero ahora el análisis incorpora otros aspectos de manera más integral, incluyendo la propia problemática al interior de los Estados Unidos.

El tercer objetivo general, libertad de querer/ oportunidad, se concentra sobre todo en el caso de Haití, sin duda el de mayor gravedad, si bien se reconoce la pobreza como tema que se extiende a otros países de la región y debe ser tenido en cuenta por los Estados Unidos. Evidentemente los círculos de poder comprenden que de algún modo la pobreza extrema, resultado de la explotación desenfrenada impulsada por más dos décadas de políticas neoliberales promueve movimientos sociales revolucionarios contrarios a sus intereses y por ello se interesa por la “cohesión social,” que en última instancia permita estabilizar los regímenes democráticos y de economía liberal afines a los EE.UU. , que posibilita la explotación y dominación, en otras palabras la gobernabilidad de la dependencia.

En general se reconoce la necesidad de ayuda a los países más pobres. Aunque los recursos y las condiciones no son propicias para realizar grandes desembolsos, se trata de un cambio de enfoque y sin duda constituye un ajuste de las visiones neoliberales extremas que hacían descansar en la “magia del

mercado” el desarrollo, el progreso y las relaciones con la región. Como parte de esa aproximación, con independencia de lo que finalmente la política norteamericana logre realizar, se incluye el tema del déficit educacional, la cancelación de la deuda de los países altamente endeudados, incluyendo Bolivia, Haití, Honduras, Paraguay y Santa Lucía, e incluso considera la posibilidad de otorgar ayuda y no nuevos préstamos a los mismos para prevenir la reproducción del problema. Asimismo incorpora el financiamiento para pequeñas y medianas empresas, luchar por el “comercio justo”, entendido como aquel que reduzca los “injustos subsidios a la exportación” y barreras no arancelarias, al tiempo que protege la propiedad intelectual estadounidense.

En el campo del comercio se menciona el interés por liderar la reforma del FMI y el Banco Mundial para permitir que la creciente influencia de países de ingresos medios se refleje en estas instituciones, asunto que no deja de ser sorprendente, aunque insuficiente en el alcance de las propuestas, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo.

No deja de incorporar en su agenda preliminar el crucial tema energético y del medio ambiente. En cuanto a la cuestión energética plantea la posibilidad de crear la “Asociación Energética para las Américas”, que incrementaría la investigación y desarrollo de tecnologías limpias, así como avanzar en el uso de energía solar, eólica y nuclear. También se plantea transferir tecnología a los países subdesarrollados que seas “amistosas” para el medio ambiente. Estos temas son sin duda cruciales y se les debe prestar atención.

El escenario es sumamente complejo y ello hace más difícil establecer los márgenes de accionar de su política, pero cada uno de los temas más importantes: tratados de libre comercio, seguridad, narcotráfico, migraciones, recibirán una atención diferenciada caso a caso. Entre los países de mayor relevancia para evaluar su política se mantienen México, Colombia, entre los más cercanos aliados, y del otro extremo los casos de Cuba, Venezuela y Bolivia, destacados por su mayor nivel de conflicto o antagonismo. A Brasil, por su emergencia como actor regional se le seguirá otorgando un tratamiento diferenciado.

En cuanto a los acuerdos de libre comercio, reconoció que no los consideraba una opción en sí mismo y que se requería tener en cuenta otros aspectos como su impacto sobre el medio ambiente y sobre el empleo y su calidad. Ha criticado el TLCAN en tanto no hace obligatorio los compromisos colaterales firmados con esos propósitos y en tal sentido hizo referencia a la posibilidad de renegociar los mismos. En la práctica la renegociación es un asunto muy complicado y políticamente costoso, en tanto países como Canadá señalaron a raíz de estos planteamientos su decisión de considerar también otros asuntos de su interés, lo que probablemente haga no aconsejable profundizar en ese tema por parte de la administración Obama.

Siguiendo esta lógica se plantea mayor dificultad para la aprobación en el Congreso del acuerdo con Colombia por los problemas de las violaciones de los derechos humanos y en particular de los dirigentes de las organizaciones sociales y sindicales, que aunque a una tasa inferior, siguen siendo asesinados. En este caso debe considerarse que el gobierno canadiense de Harper se apresuró a firmar un acuerdo de

libre comercio con Colombia, lo cual crea un estímulo indirecto adicional a la negociación por parte de los Estados Unidos. La aprobación del acuerdo de libre comercio con Panamá en el Congreso estadounidense parece ser menos conflictiva y es sugerida por la mayoría de los analistas norteamericanos.

Obama ha expresado sus críticas a los acuerdos de libre comercio con Centroamérica y República Dominicana precisamente por no proteger los intereses del trabajador mientras enriquece a los de arriba.¹⁹ El tema de las condiciones de trabajo es particularmente relevante en un momento de crisis para países incorporados al CAFTA (Acuerdo de Libre Comercio para Centroamérica y República Dominicana), por el hecho que su principal atractivo para las corporaciones es la explotación de la mano de obra de bajo costo en proyectos industriales de tipo maquiladora. Es decir, la pérdida de empleos en medio de una grave situación recesiva es un factor que debe fortalecer este sentimiento de resguardo ante este tipo de acuerdos en el Congreso de los Estados Unidos de mayoría demócrata.

En resumen, aunque existe continuidad en muchos aspectos de la política de los Estados Unidos hacia la región, lo novedoso de la presentación de Obama sobre América Latina no es solamente el reconocimiento de la necesidad de la negociación diplomática, el diálogo –sin que por ello se pueda suponer que descuidará los instrumentos militares y de fuerza–, sino el reconocimiento del vínculo entre los problemas internos de los Estados Unidos y de la propia región, la vinculación entre ambos procesos de un modo mucho más completo al decir que si “la inestabilidad se extiende al sur nuestro, nuestra seguridad y nuestros intereses de seguridad están en riesgo. Cuando nuestros vecinos sufren, toda América sufre.”²⁰ Resta ahora saber hasta qué punto el nuevo Presidente conservará la coherencia entre el discurso y la práctica política en los próximos años.

En el contexto de evaluar la política de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe, Cuba constituye un caso prueba de especial relevancia para limpiar la mala imagen de los Estados Unidos en el mundo y en particular en América Latina. Este argumento es precisamente reconocido por el denominado informe presentado por el Senador republicano Richard Lugar al Congreso,²¹ recomendando extender mucho más de lo que inicialmente se había planteado por Obama los aspectos a reformular en la política norteamericana hacia Cuba por los propios intereses de los Estados Unidos, que no han sido bien representados con la política implementada hasta la fecha. El referido informe

¹⁹ Discurso de Obama “Renewing U.S. Leadership in the Americas”, Miami, Florida, 23 de mayo, 2008: http://barackobama.com/2008/5/23/remarks_of_senator_barack_obama_68.php

²⁰ Discurso de Obama al Senado, 8 de marzo, 2007: http://obama.senate.gov/speech/070308-statement_of_se_7/

²¹ Changing Cuba Policy – In The United States National Interest. Staff Trip Report to the Committee in Foreign Relations. United States Senate. Washington DC, February 23, 2009.

recomendó en esencia, reemplazar la condicionalidad con una secuencia de compromisos, comenzando por aquellas estrechas áreas de consenso que desarrollan confianza.²²

Ello se debe no solamente al fracaso de la política norteamericana hacia Cuba, rechazada abrumadoramente por la comunidad internacional mediante votación en la Asamblea General de las Naciones Unidas, sino por el creciente prestigio y reconocimiento que goza el gobierno cubano internacionalmente.

Por lo tanto, de ocurrir esos hipotéticos pasos de desmontar unilateralmente el bloqueo a Cuba – sugeridos por algunos expertos –, muy optimistas para la actual coyuntura, habrá muchas oportunidades y beneficios en lo político y económico, tanto para Cuba como para los Estados Unidos, que atraviesa su peor crisis en muchas décadas. Se abriría la posibilidad de colaborar en temas importantes de interés común como narcotráfico, terrorismo, energía renovable y medio ambiente. La eliminación de las restricciones correspondientes permitiría incrementar los flujos comerciales y de inversiones, crear empleos, aumentar el número de viajeros, antes de entrar en los temas más complejos, como reclamaciones por los costos de las agresiones vs las compensaciones por las propiedades nacionalizadas.

Naturalmente, en la medida que se elimina el bloqueo, su costo asociado se reduce y el ritmo de crecimiento económico --que no se ha detenido a pesar del bloque-- avanzaría a mayor velocidad. Asimismo, la eliminación de las sanciones y un clima de menor hostilidad hacia Cuba, crearía condiciones para reducir las previsiones de seguridad interna y defensa nacional, que suponen más allá de los gastos humanos y materiales, un clima de hostilidad y agresión como el existente contra Cuba. Tal relajamiento en las tensiones favorecería el perfeccionamiento del sistema sociopolítico, que continuaría su desarrollo en condiciones mucho mejores. Los principales beneficios políticos para los Estados Unidos estarían relacionados con la repercusión favorable que tendría para su política exterior el mejoramiento de las relaciones con Cuba. Ello tendría una favorable repercusión en el Tercer Mundo, América Latina, el Caribe, África y Asia, así como en amplios sectores populares y progresistas en los países desarrollados y en los Estados Unidos.

El problema para “avanzar en la flexibilización” consiste en que a pesar de la declinación del imperialismo norteamericano, aun persisten las pretensiones imperialistas sobre Cuba, y el predominio de esas fuerzas hasta el presente sigue obstaculizando los pasos dirigidos hacia la normalización de las relaciones con Cuba, o a su flexibilización.

Las posibilidades de cambio importante de la política de Obama hacia Cuba queda restringida en la misma medida que el nuevo Ejecutivo y el Congreso no logren avanzar más allá de la idea del condicionamiento de la política, reiteradamente rechazado por el gobierno cubano, a pesar de la

²² Ref. Informe Lugar citado, p. 6

completa disposición a dialogar y negociar todos los asuntos, pero sin pre condición de ninguna índole ni intermediarios.²³

A pesar de las recomendaciones de los mejores expertos en temas cubanos en ese país, que coinciden en la necesidad de ampliar el desmontaje del bloqueo en mayor o menor medida²⁴, es poca la disposición del Ejecutivo de progresar más allá de la liberación de los viajes de los cubanoamericanos a Cuba y lo han dicho reiteradamente, mantienen la postura de la condicionalidad, que como se sabe ha sido rechazada por Cuba. Por lo tanto, si nos atenemos a lo que ha planteado Obama y su Secretaria de Estado, no cabe esperar mayores cambios, quedando en pie incluso el resto de las instituciones y medidas extremas contra Cuba introducidos por recomendación del informe de la Comisión Bush en 2004 y 2006.

Las declaraciones de Hillary Clinton en la audiencia de confirmación en el Senado,²⁵ son una muestra de miopía política, al hablar de "oportunidad para Cuba", cuando en realidad --como todo el mundo sabe, el gobierno estadounidense es el que necesita una oportunidad para limpiar su mala imagen.²⁶ Es este gobierno imperialista, en su afán expansionista y de dominación el que ha realizado invasiones a Afganistán e Irak (que han traído más de medio millón de muertos a esos pueblos), también ha desplegado cárceles secretas y ha realizado el traslado ilegal de presos, ha empleado indiscriminadamente la tortura en sus centros de detención, entre los que se encuentran el ubicado de manera doblemente ilegal en Guantánamo.

Resulta el gobierno de los Estados Unidos el principal violador flagrante de los derechos humanos en el mundo, de las libertades de sus propios ciudadanos y de la de otros países --no solamente de Cuba-- el que tiene el record de mayor cantidad de presos en sus cárceles, el que tiene la crisis de confianza, credibilidad y pérdida de imagen en el mundo, agravado por las políticas ideológicas y unilaterales de la administración de W. Bush.

De tal manera habría que recomendar al gobierno de Obama, si pretende recuperar su imagen, que la oportunidad la tienen ellos en Cuba y que requiere dar pasos concretos, más allá de la eliminación de las

²³ Ver entrevista al Presidente cubano Raúl Castro, "Estos 50 años fueron de resistencia y firmeza del pueblo", *Granma*, 5 de enero del 2009, p. 6

²⁴ Council on Foreign Relations. *U.S. Latin America Relations: A New Direction For A New Reality*. Independent Task Force Report No. 60, New York, 2008; Wayne Smith. "An Opening to Cuba Can Give Obama Momentum Internationally. International Policy BRIEF. Center for International Policy, Washington DC; The Brookings Institution. *Rethinking U.S. – Latin American Relations. A Hemispheric Partnership for A Turbulent World*. Report of the Partnership for the Americas Commission. Washington DC. November 2008.

²⁵ Senate Confirmation Hearing: Hillary Clinton, January 13, 2009, Congressional Quarterly Transcription.

²⁶ William H. LeoGrande; Peter Kombluh. " Reach Out to Cuba. Obama Should Seize the Chance to Normalize Relations with Havana" *Los Angeles Times*, January 12, 2009.

restricciones para las relaciones entre las familias, viajes y remesas, entre Cuba y Estados Unidos, que por cierto, solamente hacen devolverle a esos residentes en Estados Unidos una parte de sus derechos, para tratar de recuperar algo de esa mala imagen en el mundo.

Respecto al cierre de la cárcel en Guantánamo, sin duda se trata también de una decisión dirigida a limpiar la imagen del gobierno de los Estados Unidos, antes las denuncias de violaciones de los derechos humanos y torturas que se ha sabido ocurren allí. Tal decisión aunque bienvenida, no se ha planteado en el sentido de buscar un acercamiento o mejoramiento alguno de las relaciones con Cuba.